

ANTONIO LERÍA

## MEDIO MILENIO DE SEMANA SANTA EN CARMONA

Vosotros, que quizá por no ser buenos os encubríis los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero.

MIGUEL DE CERVANTES  
*Don Quijote*, I, 52.

*Resumen.* Este artículo es un acercamiento a la celebración popular de la semana santa que ha llegado a nuestros días, su evolución y, en particular, la evolución de los elementos que componen las cofradías como culto externo: nazarenos, costaleros y demás acompañantes, insignias y pasos. El origen de las hermandades de penitencia y los hitos de su transformación que influyen en la salida procesional, como son las limitaciones y prohibiciones eclesiásticas y civiles, las exclaustaciones y desamortizaciones, el exotismo, la politización y el turismo.

*Palabras clave.* Cofradía / costalero / desamortización / exclaustación / hermandad / insignia / nazareno / procesión / prohibición / paso / semana santa / turismo.

*Abstract.* This article is an approximation to the popular celebration of the holy week that has come to our days, his evolution and, especially, the evolution of the elements that compose the confraternities as external worship: Nazarenes, costaleros and other accompanists, emblems and steps. The origin of the fraternity of penance and the milestones of his transformation that influence the exit procesional, since they are the limitations and ecclesiastic and civil prohibitions, the secularizations and disentailments, the exotismo, the politicization and the tourism.

*Keywords.* Brotherhood / confraternity / costalero / disentailment / emblem / holy week / nazarene / procession / prohibition / secularization / step / tourism.

*EN EL MISMO DÍA DE LA REPRESIÓN del pendón verde, que algunos no atinan cual fue y otros afirman que el lunes 11 de marzo de 1521, hacia las nueve de la noche, llegó a Sevilla una romería procedente de Carmona formada por unas mil quinientas personas que, en ordenada procesión, imploraban a Dios piedad y misericordia, pidiéndole agua para los panes de su vega. Las dos terceras partes de los hombres que formaban en ella iban descalzos y desnudos de cintura arriba, con sogas al cuello y otras penitencias, puede que disciplinándose; y los demás, en cuerpo, sin capas, muchos también con sogas y todos con candelas en las manos. Acompañaban cuarenta clérigos y diez sacristanes, precisan ciertos autores, y las siete cruces parroquiales de la villa y dos crucifijos, según unos, y once crucifijos, según otros.*

*Salieron a recibir la procesión las cruces de Sevilla que casualmente se enteraron, unas catorce, porque el alboroto del día no permitió otra cosa.*

*Serían las diez cuando la comitiva entró en la iglesia mayor, postrándose ante Nuestra Señora de la Antigua, en cuya capilla permaneció orando aquella noche. Aunque hay quien apunta que la gente veló en el patio de los naranjos.*

*Al día siguiente, el cabildo celebró misa de rogativa, predicada por el maestro Navarro, franciscano, y les dio a todos de comer, repartiéndoles gruesas limosnas.*

*Y se dispuso que aquella tarde se despidiese la estación con gran solemnidad, y que, para ello, la universidad de beneficiados y la clerecía parroquial de Sevilla con sus cruces acompañaran un buen trecho fuera de la ciudad a la procesión de vuelta a Carmona. Lo que hicieron hasta el humilladero de la Cruz del Campo, donde se celebró otra misa.*

*Añaden algunos que los carmonenses volvieron con dones y bastimentos, porque apenas se arrojaron a los pies de la Antigua sucedió la lluvia deseada y porque, para paliar el hambre, Sevilla envió a Carmona trigo traído de África a expensas públicas.*

Hasta aquí, los cronistas<sup>1</sup>.

1. Esta romería cuenta con las versiones siguientes:

ARANDA, Gabriel de. *Compendio de la vida, i mas singulares virtudes del gran siervo de Dios, i exemplar sacerdote el V.P. Fernado de Contre-ras... / compuesto por el padre... religioso de la Compañía de Jesús, y sacado de la misma vida que en volumen mayor escribió.- Sevilla, 1689.*

[MISCELANEO].- Manuscrito anónimo del siglo XVII. *Biblioteca Capitular y Colombina, Sevilla, 85-4-13.* Texto en ff. 127v-128r.

ORTIZ, Francisco de. *Discurso Historial de la Antigüedad y Milagros de Ntra. Sra. de la Antigua / su autor el padre... de la Compañía de Jesús, dedicado a los*

Esta primera penitencia moderna calaría hondo en Carmona, y formando parte de un clima general en el que incidieron otras circunstancias –sin olvidar a las órdenes monásticas ni a las reacciones antierasmistas– daría lugar con el tiempo y la moda en el entorno a un modo de evocar la pasión de Cristo, sirviendo de pistoletazo de salida para las cofradías de penitencia, que serían establecidas tanto de nueva planta como por reforma de asociaciones existentes.

Se ha dicho con cierta frecuencia incluso dando la fecha exacta de 1502 que la primera fue la cofradía del Dulce Nombre de Jesús, fundada en el convento de santa Ana. Pero lo único cierto es que en la parte exterior de la reja de la capilla del Cristo de los Martirios de la prioral de santa María, considerada de acarreo del convento, se lee: “DEL DVLCE NONBRE IHS ESTA CAPILLA ES NONBRADA I EN SV SERVICIO DOCTADA”. Y en la parte interior: “DOMINE NOM SECVM DVM PECATA NOSTRA FACIAS NOBIS AÑO DE 1557 AÑOS”. Lo que parece más acorde con la institución de la fiesta del dulce nombre, concedida por Clemente VII en 1530. Cercano e inmediato a las predicaciones del dominico Diego de Victoria que, según la tradición, impulsaron la creación de la primitiva cofradía del Dulce Nombre de Jesús, en Burgos, hacia 1550, y algo por delante del edicto sinodal del obispo Cristóbal de Rojas que hizo obligatoria en 1562 la implantación de una cofradía así, es decir, defensora a ultranza del segundo mandamiento, en cada pueblo de la diócesis hispalense.

También de los comienzos se dice que fue la Veracruz, fundada en el convento de san Sebastián, y algo posterior, aunque de entonces, la Soledad, fundada en el convento del Carmen. Pero ninguna de las tres sobrevive realmente.

A raíz del concilio de Trento se erigieron bastantes cofradías y otras cambiaron sus ordenanzas para adaptarlas a los usos nuevos. De hecho, cuando la autoridad eclesiástica se las pidió a las penitenciales de Carmona a fines del siglo XVII, la cofradía de Jesús Nazareno presentó regla de 1597, la Humildad y Paciencia de 1604, las Angustias de 1607, la Expiración de 1649 y la Columna de 1656. La Esperanza no mostró la suya, aunque la tenía aprobada por el provisor Cevadilla a 15 de junio de 1566, porque era letífica. Había

señores deán y cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla.- Sevilla, 1687. Texto en f. 52v.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, Metrópoli de la Andalucía, que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246, en que emprendió conquistarla del poder de los Moros el gloriosísimo Rey San Fernando III de Castilla y León, hasta el de 1671 en que la Católica Iglesia le concedió el culto y título de Bienaventurado* / formados por... caballero de la Orden de Santiago, natural y originario de la misma ciudad, ilustrados y corregidos por Antonio María Espinosa y Cárcel.- 5 vols., ed. facsímil de Madrid, 1795-1796 (ed. príncipe: Madrid, 1677), Sevilla, 1988. Texto en vol. 3, pp. 326-327.

SOLÍS, Antonio de. *Historia de Nuestra Señora de la Antigua, venerada en la Sta. Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de Sevilla* / que rendido ofrece y dedica al excelentísimo y reverendísimo señor don Luis de Salcedo y Azcona, arzobispo de la misma ciudad, caballero de la Orden de Calatrava,

nacido bajo la advocación de la Transfiguración y, aunque desde 1658 sacaba procesión de sangre con la escena de la presentación al pueblo, no será propiamente de penitencia hasta el siglo XVIII. Esto por lo que respecta a las que aún salen en semana santa.

La cofradía del Nazareno o cofradía de los nazarenos de Carmona fue aprobada por el provisor Melgarejo en 23 de julio de 1597 bajo la regla que Mateo Alemán redactó para los de Sevilla, siendo desde entonces y todavía su filial. En cumplimiento de ella, rememorando el momento en que Jesús partió hacia el Gólgota después de oír la sentencia, al mediodía solar del viernes santo, sus cofrades salían en procesión, haciendo estación ante el Santísimo en cinco iglesias. Iban descalzos, vestían túnica morada larga y capirote bajo, llevaban una soga ceñida al cuerpo y la insignia de la corporación en el pecho. Un estandarte negro con una cruz colorada abría la comitiva, formada por 24 hermanos con cirios, la imagen del señor con la cruz a cuesta, penitentes con cruces, otros 24 cirios y la virgen dolorosa.

Los cofrades de la Humildad y Paciencia debían acudir a la iglesia de san Pedro el jueves santo entre las cuatro y las cinco de la tarde, confesados, comulgados y dispuestos a cumplir la penitencia, que iniciaban después de oír el sermón del mandato. Así lo establecía la regla que aprobó el doctor Leiva en 16 de mayo de 1604. En la procesión figuraban hermanas vestidas con hábito y hermanos con túnica basta y capirote, corona de espinas, soga a la garganta y la cintura, escapulario con la imagen de la paciencia, crucifijo y rosario, desnudos de rodilla abajo, salvo los autorizados por alguna razón para llevar alpargatas. El muñidor vestía de paño morado con mangas blancas y llevaba al cuello un cordón de seda morada y blanca con la paciencia. La cruz de las toallas y dos hermanos con cirios abrían el desfile, seguían las hermanas con velas, cuatro cirios y el estandarte con dos bastoneros, un primer grupo de hermanos ante la imagen de la humildad de Jesucristo con doce cirios a los lados y otro grupo ante la paciencia con otros doce, los eclesiásticos y la capilla musical ante la dolorosa, también flanqueada por doce cirios, y dos bastoneros, que detenían el empuje de la gente.

A los cofrades de penitencia y luz se le unieron en esta procesión los disciplinantes, con licencia del vicario Martín del Real de 27 de enero de 1640.

del consejo de su magstad, el padre... de la Compañía de Jesús.- Sevilla, 1739. Texto en pp. 262-264. Que transcribe: FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel. "Memorias religiosas".- En: *Historia de la Ciudad de Carmona desde los primitivos tiempos hasta el reinado de Carlos I.*- Carmona, 1886, pp. 307-356. Texto en pp. 326-327. Asimismo, transcribe prácticamente a Solís con algún añadido de Aranda y Ortiz: *El CURIOSO CARMONENSE. La Historia de Carmona, que en el año de 1628 escribió el Padre Fray Juan Baptista de Arellano: se divide en diez mapas, para mayor diversión de los curiosos, con algunas notas, y adicciones, y se continúa hasta el presente año de 1787 / por... el que por el afecto que profesa a su patria, y diversión de su ociosidad se tomó este trabajo, que dedica a la milagrosa imagen de Nra. Sra. de Gracia patrona de la misma ciudad.*- Manuscrito, [Juan de la Barrera Párraga, 1787-1792, con inserto de 1795]. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos. Texto en ff. 126v-127v. Edit. por LERÍA, Antonio. *El Curioso Carmonense.*- Carmona, 1997.

Las Angustia sacaba procesión de sangre desde sus orígenes, con los disciplinantes vestidos de blanco con escapulario morado.

La conmemoración de la semana santa en Carmona, aunque todavía el corpus era la fiesta grande, iba en aumento, pese a las cortapisas que sufrió desde el sínodo diocesano convocado en 1604 por el cardenal Fernando Niño de Guevara. Entre otras, la limitación de horarios procesionales para evitar las libertades que algunos se tomaban con la oscuridad de la noche.

Y a los impedimentos eclesiásticos se unieron los civiles, sobre todo a partir de 1678, cuando Carlos II instó al corregidor Juan de Mancha Velasco a que impidiera el más mínimo escándalo en la semana santa de Carmona y ordenó, en consecuencia, que las cofradías estuvieran recogidas antes de la oración y que los nazarenos llevaran el rostro descubierto, salvo los disciplinantes y penitentes, es decir, los que fueran de azotes o con cruces. No obstante, la semana santa siguió felizmente adelante.

A esta época pertenece el palio de raso negro con seis varales de la Soledad recogido en un inventario de 21 de abril de 1672, el de tafetán negro de la dolorosa de la Expiración con seis varales también, asentado en un inventario de primero de junio de 1676, y el palio de la cofradía del Nazareno acordado en cabildo de 12 de abril de 1694, que nunca ha sido sustituido en esencia y sigue en uso, cuyo techo, bambalinas y varales ejecutó Simón López Navarro en 1695. El techo era de tafetán negro tachonado de estrellas de plata. Las bambalinas negras, con orlas y puntas de plata enmarcando la profecía de Simeón, muy posiblemente así: “*TVAM IPS<I>VS ANIMAN PERTRANSIBIT GLADIVS*”. Y seis varales con ocho cañones de plata cada uno, tres por costado, los cuatro de las esquinas con alma de hierro y los otros dos de madera. Tenía la mesa de este palio faldones de damasco negro con las cruces de Jerusalén bordadas en el delantero, y cuatro faroles de hojalata con mecheros de bronce que iluminaban a la virgen, vestida de sacerdotisa, con enagua, camisa y toca blanca, jubón y media saya negra, estola y manto negro, corona y corazón de plata traspasado por la espada. La talló José Felipe Duque Cornejo en 1696 y la encarnó su mujer, Francisca Roldán Villavicencio, en 1697, padres del famoso Pedro Duque Cornejo.

▼  
[Simón Román y Codina], *Verdadero Retrato de María Santísima de los Dolores que se venera en San Bartolomé*, calcografía, 1786.



Este paso de los Dolores y el de Jesús Nazareno, con el Cirineo añadido entonces, precedidos por los de san Juan y la Verónica, respectivamente, y acompañados por los hermanos de sangre y luz, las tres María, Luzbel y la muerte encadenados entre sí, ángeles y soldados romanos –los populares armados– salían el viernes santo y hacían estación de penitencia en santa María únicamente, perdiendo la costumbre de visitar al Santísimo en cinco iglesias, porque el tamaño de los nuevos pasos principales lo dificultaría y en algún caso lo haría imposible, y porque los portadores reservarían las fuerzas para momentos más lucidos y espectaculares, como el encuentro de Cristo con la Verónica ante las María y los ángeles en la plaza de arriba, y el abrazo de Cristo custodiado por los armados a su madre en presencia de san Juan en la plaza del palenque.

Este gozo barroco de la pasión disgustó oficialmente, a juzgar por los inconvenientes puestos, y chocó con la mentalidad ilustrada. A las antiguas prohibiciones se unieron otras durante el siglo XVIII referidas a la semana santa en general y al desfile procesional en particular, recordadas anualmente por el corregidor de turno.

Recibidas las que Carlos III dictó en 20 de febrero de 1777 por el regidor perpetuo en funciones de corregidor Cristóbal Cansino y Auñón, ordenó que las cofradías de los conventos y las parroquias de Carmona y extramuros salieran a hora competente, prohibió la venta callejera de chucherías, obligó a cerrar las tabernas, casas de cosecheros y tiendas de comestibles desde el mediodía del miércoles santo hasta el sábado por la mañana, abriendo sólo un rato al amanecer y autorizando el despacho por ventanilla sólo en caso de urgencia, eliminó la organización de convitonas antes o después de las procesiones, y estableció que bajo ningún pretexto, por ningún sitio y a ninguna hora saliera nadie empalado, de azotes ni con cadenas, grillos ni espada, que los oficiales no permitieran en las cofradías trajes indecentes, que los hermanos observaran durante el recorrido devoción, silencio y respeto, evitando el consumo de alcohol, que los perdoneros llevaran la cabeza descubierta y pidieran limosnas con moderación, sin gritos ni saltos de un lado para otro, y que los armados tampoco se taparan la cara y usaran morriones sin aderezo, absteniéndose de revolotear las banderas delante de las imágenes. Estas o similares instrucciones se repetían una y otra vez en vísperas de semana santa y también se daban

otras para la toma de hora. No por costumbre ni protocolo, sino porque la resolución real no se cumplía debidamente, como de modo expreso afirmó el recordatorio municipal de 1788.

Por otra parte, en 1756 se permitieron cofradías en el domingo de ramos además del miércoles, jueves y viernes santo, como venía siendo habitual desde los tiempos de Niño de Guevara.

La campanilla abría la procesión de la Esperanza hacia 1785, le seguía la manguilla con dos varas de alcalde a los lados y el estandarte con otras dos encabezando sendos tramos de hermanos, a continuación el paso de misterio, san Juan, el simpecado con dos varas de alcalde, el clero con la cruz parroquial, el convite y el paso de palio. El cofrade de la campanilla, los cofrades de las varas y los tres que presidían cada uno de los pasos vestían túnica loba, en señal de luto, con capirote y soga a modo de cingulo, y otros tres que pedían limosna al público vestían túnica perdonera a rostro descubierto. El resto de hermanos y los convidados llevaban traje de serio, equivalente a lo que será posteriormente el traje de gala o de domingo. Las cosas estaban cambiando.

José Bonaparte al ocupar el trono de España decretó la supresión de las órdenes religiosas, exclaustró a sus miembros y desamortizó sus bienes, y decretó en consecuencia, igualmente, la extinción de las órdenes terceras y el resto de hermandades o congregaciones establecido en los conventos, aplicando sus bienes a la nación. Esta medida afectó en Carmona por mandato de 30 de octubre de 1811 a la cofradía de la Sentencia, que residía en el convento de los carmelitas descalzos de san José, al Dulce Nombre de los dominicos de santa Ana, a la Amargura, el Descendimiento y la Veracruz de los franciscanos de san Sebastián, y a la Soledad de los carmelitas calzados de san Roque.

Las desamortizaciones habían comenzado realmente con Carlos III y terminarán con Alfonso XIII, tras siglo y medio de incautaciones con viajes de ida y vuelta que conocerán una fase decisiva para nuestras hermandades en tiempos de Isabel II, impulsada por Juan Álvarez Mendizábal.

Las desamortizaciones supusieron un golpe que se unió en la práctica a la doble aprobación –civil y eclesiástica– exigida a las

cofradías desde la baja edad media, incumplida por sistema y recordada con apercibimiento por el propio Carlos III. Pero tampoco este precepto se cumplió a rajatabla, pese a que las hermandades renovaron sus reglas a medio plazo.

Nueva regla no implicó, por tanto, doble aprobación, ni siquiera aprobación civil exclusivamente.

La de Nuestro Padre Jesús Nazareno tuvo aprobación civil, fue autorizada por real provisión de 13 de noviembre de 1799, y en su capítulo séptimo definió a la cofradía como la procesión del viernes santo, es decir, la hermandad de penitencia en la calle. Compuesta por las campanillas, la manguilla, las esclavas de la virgen de los Dolores y sus devotas con la insignia de la esclavitud, los estandartes y las insignias propias de la hermandad con los hermanos a cara descubierta, los convidados y el paso de la Verónica, doce hermanos con cirios, el paso del Nazareno, el paso de san Juan evangelista, la música, el clero, otros doce hermanos con cirios y el paso de palio.

La regla de la hermandad del Dulce Nombre de Jesús tuvo, sin embargo, aprobación eclesiástica. Fue corroborada por decreto episcopal de 22 diciembre de 1814. Y dispuso a la cofradía encabezada por dos diputados con bastones delante de la cruz, llevada por el secretario primero y acompañada de cuatro nazarenos con hachas, el cuerpo de la hermandad, el estandarte, llevado por uno de los conciliarios, dos diputados con bastones y el paso alegórico del Niño Jesús sobre un globo terráqueo, el senatus, llevado por el otro conciliario de nazareno, dos diputados más y el paso de Jesús de la Paciencia con la cruz a cuesta, el hermano mayor, el simpecado, llevado por el secretario segundo y cuatro nazarenos con hachas, la cruz parroquial y la comunidad de dominicos de santa Ana, donde residía, el paso de la virgen de las Misericordias, el preste y los diáconos con el clero invitado de la parroquia de san Pedro, a la que pertenecía.

Los secretarios primero y segundo, los cuatro acompañantes de cada uno de ellos y los dos conciliarios eran los doce únicos nazarenos de la cofradía, vestían de morado y tenían que descubrirse el rostro al pasar ante las autoridades y al entrar en las iglesias.

Y la regla de la Esperanza, en fin, fue aprobada por el arzobispado en 15 de abril de 1818 y remitida para su sanción civil, sin que se conozca respuesta. Dos trompetas o bocinas tocadas clamorosamente por dos nazarenos abrían la cofradía, seguidas del guión, llevado por un nazareno, seis nazarenos con hachas elevadas y apoyadas en la cintura, dos alcaldes con bastones, el estandarte, parte del cuerpo de la hermandad, el convite, el paso de la coronación de espinas –evolución de la presentación– acompañado por dos nazarenos con hachas, cuatro hermanos y el paso de san Juan evangelista, el simpecado y el cuerpo de hermandad restante, las hermanas, la cruz parroquial, el clero y el paso de pailio. Estas ordenanzas fijaron en 26 los nazarenos de la procesión, pero admitiendo a tantos otros cuantos vistieran túnica negra de cola ceñida por una soga y capuz. Y prohibieron la costumbre de vitorear a las imágenes en la recogida.

Luego, con el trienio constitucional volvieron las exclaustaciones y las desamortizaciones, y con los cien mil hijos de san Luis volvió Fernando VII, el absolutismo y la restitución de lo incautado. Por ello, los conventos carmonenses y las hermandades afectadas solicitaron sus bienes.

En general y según la reclamación hecha por manos muertas en 4 de setiembre de 1825 al repartimiento de la contribución de paja y utensilios, establecida sobre la riqueza rústica, urbana e industrial, las hermandades de Carmona –en conjunto, menos las asistenciales de la Caridad y los niños expósitos, con otro tanto entre ambas– tenían propiedades valoradas ligeramente por encima de un millón de reales, unos mil quinientos euros, que producían anualmente unos ochenta mil. Una tercera parte de ellos correspondía aproximadamente a las hermandades de ánimas y otra a las sacramentales, dos tercios del resto a las de gloria y uno a las de penitencia, lo que suponía sobre el diez por ciento del total. La media por hermandad era exactamente de 35.228 reales y el producto de 2.668, estando por encima de estas cantidades entre las penitenciales sólo la de Nuestro Padre y por debajo la Amargura o Milagros, el Descendimiento, antes llamada de las Angustias, la Esperanza y la Soledad, en orden decreciente, y ninguna otra, porque las demás se encontraban entonces tan languidecidas que prácticamente ni existían.

Y entramos en la época de la desamortización de Mendizábal, eminentemente eclesiástica, que comenzó por la consabida supresión de órdenes y la agregación de sus bienes a la nación y continuó con la agregación de los bienes del clero secular, incluyendo a las hermandades.

Las de Carmona gozaban de un producto anual estimado en unos seis mil seiscientos reales. Ni siquiera la décima parte que una década antes, aunque *per capita* suponía la cuarta parte aproximadamente. Había, pues, menos hermandades propietarias, con menos renta. Y ninguna era de penitencia. Sin embargo, a Nuestro Padre le debían en mayo de 1834, según sus propias cuentas, casi cinco mil cuatrocientos reales de arrendamientos y tributos, que al parecer no tuvieron efectos fiscales. Con todo, sus propiedades aflorarán a raíz del mandamiento dado a los mayordomos de fábricas parroquiales y hermanos mayores de Carmona para que entregaran en el ayuntamiento el inventario de las fincas, censos y demás riqueza antes del 24 de setiembre de 1841.

Costaba entonces unos seiscientos reales poner en la calle una cofradía como el Dulce Nombre, relativamente fáciles de conseguir contando con la renta de dos viviendas, un horno de pan y una mata de olivar, como tenía, pero que se les hicieron cuesta arriba en cuanto la perdió. Aunque, en honor a la verdad, las hermandades poseían sobre todo bienes urbanos, bastante menos productivos en general que los rústicos, y las penitenciales eran las más pobres. Lo que a la postre les benefició, siendo las que menos sufrieron y antes superaron la crisis económica. Salvo las radicadas en conventos, que padecieron en el fondo más el olvido que la falta de medios.

La nómina teórica de cofradías en aquellos momentos la conformaban el Dulce Nombre de Jesús del convento de santa Ana, que salía el domingo de ramos, la virgen de Belén de la parroquia de Santiago, que lo hacía el miércoles santo, la Esperanza de la parroquia del Salvador y la Veracruz del convento de san Sebastián, ambas del jueves por la tarde, y del jueves por la tarde o el viernes por la mañana la Columna de la parroquia de Santiago y la Humildad y Paciencia de la parroquia de san Pedro, el viernes de madrugada salía Nuestro Padre con la compañía de la esclavitud de los Dolores de la parroquia de san Bartolomé y,

por último, el viernes por la tarde la Expiración de la parroquia de san Blas y el Descendimiento del convento de san Sebastián. También el viernes después de las demás salía la soledad o Santo Entierro del convento de san Roque, aunque llevaba entonces más de sesenta años encerrada, lo mismo que llevaba treinta la Amargura del convento de san Sebastián, desde la invasión francesa, y la Sentencia del convento de san José, que correspondían respectivamente al miércoles y el viernes santo por la tarde.

Había, por tanto, nueve hermandades de penitencia activas y tres inactivas, que de hecho desaparecieron, aunque la Soledad se resistió hasta entrado el siglo XX. Y con el tiempo desaparecerán otras tres: Dulce Nombre, Belén y Veracruz, quedando, en definitiva, las seis que todavía subsisten: Esperanza, Columna, Humildad y Paciencia, Nuestro Padre, Expiración y Descendimiento, que junto con la Amargura, otra distinta a la antedicha, fundada en 1897, y el Santo Entierro, otro Santo Entierro, fundado en 1972, componen la nómina de hermandades en la semana santa actual. Aparte del orden tercero de los servitas.

Hacia mediados del siglo XIX sacar a Nuestro Padre costaba más dos mil reales, el triple largo que la cofradía del Dulce Nombre, y extraordinariamente costó hasta seis mil seiscientos en 1851, cuando contó con un cortejo de lujo: un piquete de la guardia civil a caballo seguido del estandarte y seis nazarenos, el simpecado, la esclavitud de los Dolores, la cruz y un tramo de nazarenos, el simpecado y otro tramo, la música del regimiento de León, los armados, la Verónica, representada por una niña, el paso de misterio, nazarenos, el paso de san Juan, los convidados, nazarenos, tres coros de ángeles –el primero presidido por san Miguel, con túnica celeste, el segundo por san Rafael, con túnica blanca, y el tercero por el ángel de la guarda, rosa– las tres María, representadas por niñas, la cruz parroquial, el clero y el palio, presidido por el hermano mayor y el alcalde de la ciudad con una comisión municipal, y de nuevo, cerrando la comitiva, la guardia civil a caballo.

Puede que todo fuera una fuga hacia adelante o un signo de lo nuevo, propio de las penitenciales, pero lo cierto fue que las otras hermandades no se adaptaron a las circunstancias sobrevenidas con la misma facilidad, sucumbiendo la mayoría de ellas. Sobre

▼  
Anónimo, *Exvoto de Juan María Cebreros a la Virgen de los Dolores de la Hermandad de la Expiración*, óleo sobre lienzo, ca. 1850.



todo, las de corte oficial, como las de ánimas y sacramentales, que terminarían perdiendo terreno en favor de otras asociaciones promovidas por la jerarquía eclesiástica, como la conferencia francesa de san Vicente de Paúl.

Las hermandades de penitencia buscaron, paralelamente, nuevas fuentes de financiación y las hallaron en el enterramiento de hermanos, que en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX se convertiría en un negocio. Apareciendo las patentes y los reglamentos impresos de Nuestro Padre de 1848, 1881, 1899 y 1917, Humildad y Paciencia de 1887 y 1925, Quinta Angustia o Descendimiento de 1891 y 1922, Columna de 1892 y Esperanza de 1897, que eran en el fondo auténticas reglas. Y fue entonces cuando a iniciativa de la junta de Nuestro Padre, en junio de 1860, aparecieron los pobres contratados como acompañantes en los entierros de las hermandades o, mejor, reaparecieron, porque la primitiva regla de la Humildad y Paciencia preveía a comienzos del siglo XVII la asistencia de niños de la doctrina o de pobres. A los que pintaría Juan Rodríguez Jaldón.



◀ Juan Rodríguez Jaldón,  
*El entierro*, óleo sobre  
lienzo, 1941.

Las ordenanzas municipales establecieron que en jueves y viernes santo cerraran los comercios y los talleres, y que las tiendas de comestibles, los cafés y las tabernas cerraran desde las diez de la mañana del jueves, viernes y sábado santo hasta el toque de gloria, prohibieron la venta ambulante, el tránsito de los carruajes que no fueran de camino, los judas y los disparos con armas de fuego. Eran los judas peleles, muñecos de paja y trapo vestidos con ropa vieja, a ser posible robada, que se colgaban en las calles en semana santa para escopetearlos y descuartizarlos el sábado por la mañana, anunciando anticipadamente la resurrección. Muerte de Judas y resurrección de Cristo.

La gloriosa revolución de 1868 puso fin al mandato de Isabel II, luego vendría el breve reinado de Amadeo I, la I República, la disolución de las cortes por el general Pavía, el golpe de Martínez Campo y la restauración monárquica con Alfonso XII.

Desde la gloriosa hasta la restauración, el mundo cofrade estuvo prácticamente en suspenso. De hecho, apenas si tenemos noticia de las hermandades durante el sexenio que abarca el periodo enunciado.

La Humildad y Paciencia se remozó al abrigo de la restauración y modificó incluso el desfile procesional, cuyo cuerpo de nazarenos contó con penitentes de túnica blanca, capirote y cingulo morados, en vez del tradicional negro y cinto de cordelillo de pita usado por los demás cofrades. Después, la indumentaria negra quedó para los acompañantes del señor, vistiendo otra igual pero morada los de la virgen.

Dentro de este renacer, la Quinta Angustia y la Veracruz solicitaron y obtuvieron su restablecimiento, la Expiración se reorganizó y fue fundada la Amargura actual.

*He ido a ver la procesión. Carmona—escribió Bonsor<sup>2</sup>— está de fiesta; todo el mundo sale a la calle. He aquí el orden de la procesión:*

*Penitentes violetas con cirios violetas también; otros llevan cestos pero no sé lo que significa. Su tocado tiene forma de pan de azúcar y llevan grandes trajes con enormes colas que arrastran por el suelo. Sobre sus espaldas llevan una medalla que representa una columna; son, sin duda, los penitentes de la columna. Después de*

2. George Edward Bonsor emprendió viaje a España procedente de Bélgica al terminar los estudios de bellas artes. Llegó a Carmona desde Sevilla en la mañana del 24 de febrero de 1881, volviendo a la capital por la tarde. Regresó a nuestra ciudad el 4 de marzo para dedicarse a pintar y se estableció en ella. El viaje lo manuscribió en francés en una pequeña libreta a modo de diario actualmente en paradero desconocido que, sin embargo, tradujo parcialmente María PEÑALVER SIMÓ. *Don Jorge Bonsor: apuntes para una biografía.*- Tesis de licenciatura inédita, Sevilla, 1960, gracias a lo que tenemos noticia fidedigna de ella. Entre los fragmentos conservados se encuentra este texto referido al 14 de abril de 1881, jueves santo, transcrito por Jorge MAIER. *Jorge Bonsor (1855-1930): Un Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española.*- Madrid, 1999, página 33, que lo toma de Peñalver sin citarlo expresamente.

ellos viene una gran plataforma llevada por diez hombres que hacen esfuerzos enormes por permanecer de pie. Encima está representada en figuras de tamaño natural, la Flagelación. El Cristo está cubierto de heridas y la sangre le chorrea por el cuerpo; delante de él un santo arrodillado y vertiendo lágrimas. Detrás los dos verdugos con látigos en las manos ¡qué feos son y qué mal vestidos! Detrás llevan velas y flores artificiales en cacharros. Cada dos o tres minutos se paran y un hombre canta una cosa muy triste pero incomprendible; cuando termina, dos penitentes tocan la trompeta produciendo un ruido entre bostezo y lamento y otros dos más lejos lo repiten. La procesión continúa ¡vienen los romanos! Dos trompetas delante, un portaestandarte, un general y dos oficiales. Sus trajes son muy curiosos, llevan bonitos cascos de hierro blanco con enormes viseras de la Edad Media y un penacho de plumas blancas; el calzado lo llevan sujeto a la pierna, unas medias azules y blancas y una lanza en la mano a lo Enrique IV. No es mucho. A cada parada beben un trago y los penachos empiezan a temblar. Después vienen otra vez penitentes, como los primeros, pero algo diferentes por llevar una cruz roja en el hombro; el tocado es de pilón de azúcar truncado ¡qué diablos querrá decir esto? Después viene un santo llevado a hombros; luego penitentes negros y al final algunos curas y la virgen de Gracia bajo un baldaquino, con velas a sus pies y un manto que le cae desde la cabeza a los pies. Una banda de música cierra la procesión, tocando muy mal pero alegremente.

▼ Jorge Bonsor, *Jueves Santo en Carmona*, óleo sobre lienzo, 1881.



Este apunte de primera mano tiene además una versión pictórica en paralelo del mismo autor y también de 1881. Evidentemente, hay imprecisiones en el texto, como confundir a la virgen de Gracia con la virgen de la Paciencia, y hay licencias en el cuadro, pero también hay certezas, sobre todo certezas. Así vio las cosas un joven pelirrojo apenas llegó a Carmona. Y así sería la Columna y nuestra semana santa en la calle a fines del siglo XIX: pasos escoltados, llevados a hombros por las maniguetas, saeteros, seises, armados, nazarenos con túnica de cola, algunos descalzos, incluso con grilletes y cadenas, con cirios, canastos, bocinas, insignias y cruces a cuesta, autoridades religiosas y civiles, flores y música, toques lastimeros y consumo de alcohol.

A fines del siglo XV salía en el corpus de Carmona un tablado rodante tirado por hombres que llamaban el castillo y desde comienzos del XVI, la nube, otro castillo o carroza que lo llevaban hombres por dentro y fuera. En un óleo conmemorativo de la procesión celebrada a mediados del XVII con motivo del juramento del dogma de la Inmaculada vemos en andas a la imagen titular del convento de Concepción, portada a hombro por clérigos. Del mismo modo, iban en andas a hombro de cofrades los pasos en semana santa. Eran los hermanos de brazalete. El cabildo de la Columna nombraba anualmente ocho de ellos para el cristo y seis para la virgen a fines del XVIII, y Nuestro Padre

▼  
Anónimo, *Procesión del Voto de Carmona a la Inmaculada*, óleo sobre lienzo, 1650.



los apuntaba en el libro de asiento separados de los hermanos de túnica a comienzos del XIX. Más adelante, estos portadores se denominarán hermanos de paso y recibirán durante el recorrido de la cofradía un tentempié de vino, dulces y tabaco.

Este convite terminará prolongándose por toda la procesión y hasta en francachelas fuera de ella, como pone de manifiesto el hecho de que la Esperanza prohibiera explícitamente las comidas y las cenas para quienes llevaban los pasos. Aunque continuaron.

Lo costoso y anacrónico a los ojos de entonces de la ropa con lujosos faldellines de los diez cargadores que describió y pintó Bonsor llevando en parihuela a la Columna, y ocho a la Expiración, hizo que las hermandades renovadas o restauradas con la vuelta de la monarquía borbónica optaran por el traje de calle para los hermanos de paso, como fue el caso de la Humildad y Paciencia, cayendo la falda en el olvido.

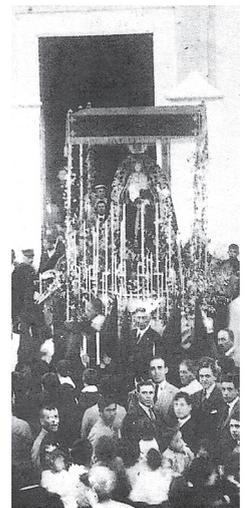
Además, llamarlos hermanos era puro formulismo, porque cobraban. Ya en 1858, la hermandad de Nuestro Padre pagó 698 reales a los capataces y costaleros que sacaron los pasos.

A los costaleros profesionales les tocó en el tránsito del siglo XIX al XX pasar de fuera a dentro y llevar los pasos desde abajo, lo que al parecer hicieron en una fecha cercana a 1911, cuando el fotógrafo Ramón Pinzón retrató las salidas de la Quinta Angustia, la Columna o el Nazareno. Acaso sorprendido por la novedad. Con este cambio, los pasos siguieron sacándose a hombro, pero no con maniguetas como hasta ahora sino con trabajaderas paralelas a los laterales, que permitían mayor comodidad en el transporte y el empleo de más hombres, en definitiva, la posibilidad de mover bastante más peso y envergadura, como así fue en lo sucesivo. Y con más soltura, gracias al apoyo de la música. El palio de la Humildad y Paciencia estrenó candelería en 1920, el de Nuestro Padre aumentó un varal por banda en 1925 y la Columna, también en 1925, lo renovó completo, adquiriendo entonces el famoso manto de las cardanchas.

Hacia mediados del siglo XX, los costaleros profesionales ganaban en Carmona unas quince pesetas y un kilo de pan, y



[Ramón Pinzón], *Salida de María Santísima de la Paciencia* (detalle), fotografía, [1911].



los capataces 25. Este jornal creció poco a poco con la dinámica general de la economía española hasta alcanzar las 2.800 a fines de la década de los setenta, casi 17 euros, y la propina, que en la hermandad de la Expiración alcanzó otras mil pesetas, unos seis euros. De ahí el esfuerzo añadido de los costaleros y la popularidad adquirida por su recogida, que fue mantenida y reforzada luego con otros efectismos de apariencia folklórica. El sueldo se multiplicó a pesar de los esfuerzos hechos en contrario por la Comisión de Cofradías, que quiso mejorar el precio de la cera, las flores y los costaleros.

La hermandad actual del Santo Entierro fue fundada a principios de los setenta y quiso el azar que comprara un paso decimonónico con las trabajaderas al estilo sevillano, perpendiculares a los laterales. Al contrario que en Carmona. Y las dificultades materiales para cambiarlas, la antigüedad del paso y otras circunstancias, así como la posibilidad de movimiento de cintura que daba el cuello frente a la rigidez de los hombros, hicieron el resto para mantenerlas y cambiar de portadores. Sin olvidar a las reivindicaciones de los costaleros profesionales, que provocaron situaciones como un parón indefinido de la cofradía de la Humildad y Paciencia en la bajada a Fuente Viñas.

La primera cuadrilla de hermanos costaleros que salió en Carmona fue, por tanto, la del Santo Entierro y lo hizo por primera vez el sábado santo 14 de abril de 1977. Después, el resto, hasta la totalidad de hermandades y pasos, que cambiaron las paralelas por trabajaderas.

Los hermanos costaleros –inicialmente, adolescentes– se impusieron porque ahorraban dinero, evitaban conflictos y permitían mayor lucimiento en la calle.

La sevillanización de la semana santa de Carmona que, en otros aspectos venía del siglo XIX, incluso de antes, estaba definitivamente servida. Sus últimas aportaciones han sido el vía crucis de las hermandades, la colocación de sillas en la carrera oficial, el palco en santa María y el palquillo en la plaza de arriba.

La iglesia de Sevilla celebró un concilio provincial bajo el pontificado de Eustaquio Ilundáin, en 1924, y un congreso

mariano con motivo de la exposición iberoamericana de 1929. Este cardenal dictó normas para acabar con los abusos de las hermandades, poniendo impedimentos a la salida de mujeres en las cofradías y regulando las saetas, los horarios y las paradas de los pasos, y promulgó un decreto en febrero de 1930 por el que le quitó atribuciones a las juntas de gobierno y limitó a cinco años la permanencia en los cargos, para evitar que los pudientes se eternizaran en ellos, usando en su provecho y abusando de las hermandades a cambio de mantenerlas económicamente. Y es que la desamortización había dejado la celebración de los cultos a merced de las cuotas y limosnas, y del escaso rendimiento de las láminas recibidas del estado a cambio de sus bienes. Resultando que de cada cien pesetas en las arcas de una hermandad –ya de por sí escasas– 95 pertenecían al fondo de enterramiento y sólo cinco a culto. Por cada euro, cinco céntimos.

A estos recursos se agregaron a comienzos de la década de los veinte las subvenciones municipales por salir en procesión. Porque la semana santa se había convertido en un atractivo pintoresco y el ayuntamiento intentaba de este modo poner a las cofradías en la calle con la mayor asiduidad posible –evitando que salieran esporádicamente como lo hacían– por pura presión sobre los cabildos y las juntas que las hermandades celebraban anualmente para decidir la salida, hasta el punto de que en algunos momentos hubo grupos entre los hermanos que solicitaron cabildos extraordinarios para forzarla o, en su defecto, montar y exponer los pasos durante la semana santa en la iglesia donde radicaban.

En general, las hermandades venían cambiando la disposición y el ornato de las cofradías desde fines del siglo XIX: el fiel celador con la cruz a un lado y el libro de reglas al otro abría la Humildad y Paciencia, cerrándola una banda de música. Y las renovaciones se prolongaron hasta bien entrado el XX. En 1922, los armados de la Columna estrenaron ropa nueva, con esclavina y clámide azul, y en 1929, los nazarenos, con capuz también azul y túnica blanca de capa en el cristo y negra en la virgen. Colores distintos al morado entran en las cofradías, y además de blanco, negro y morado habrá azul, verde y rojo.

El domingo 12 de abril de 1931 hubo en España elecciones municipales. Tenía Carmona entonces una población de 22.267

habitantes de los que 4.615 eran votantes. Con una abstención del 50'20% ganaron los monárquicos. Ahora bien, como con la publicación de los resultados electorales fue proclamada la II República, pasando Alfonso XIII al exilio, se hizo cargo del gobierno de la ciudad una comisión gestora encabezada por Antonio Jiménez Bravo, militante del Partido Republicano Radical, cuyo correligionario Francisco Rodríguez Ojeda, conocido por Curro el de Elías, ganaría el 31 de mayo la repetición de las elecciones, con una abstención del 67'71%.

Apenas fue proclamada, algunos hermanos mayores y cofrades muy vinculados a las agrupaciones monárquicas y a los partidos de derechas formaron una comisión que dio lugar a la Federación de Hermandades, Cofradías y Asociaciones Pías de la Diócesis de Sevilla, incorporada bajo el control del arzobispado a la Acción Católica, que duró lo mismo que la república, desapareciendo, por tanto, con la guerra civil.

Por influencia o por acuerdo tácito de la federación o por cualquiera otra causa, el caso fue que la hermandad de Nuestro Padre dejó de salir de repente, celebrando a partir de entonces triduo cuaresmal y función en la fiesta de la cruz con la mayor solemnidad posible, incluso imprimió las convocatorias y hasta estampas con fotografías del Nazareno y con el altar de cultos que levantó en 1932. La Columna también dejó de salir y el único culto anual que celebró en adelante fue un triduo, imprimiendo estampas del señor. Y las otras hermandades tampoco salieron, y las que quedaron en activo celebraron, igualmente, los cultos internos con más pompa y boato de lo habitual, o al menos lo pretendieron. En 1932, la función principal y única ordinaria de la Humildad y Paciencia, correspondiente a la festividad de la Ascensión, tuvo un altar aparatoso, mejor predicador que otras veces, orquesta y coro, y esta función se convirtió en triduo en años sucesivos.

Las cofradías salieron de nuevo a la calle a partir del golpe de estado del general Franco, incluso durante la guerra que provocó, y de nuevo las subvencionó y las presidió con asiduidad el ayuntamiento. Nuestro Padre lo hizo en 1937, y la Expiración, la Quinta Angustia y también Nuestro Padre en 1939. En particular, la Quinta Angustia salió de la iglesia del Salvador, a donde se había trasladado porque su capilla del convento de san Sebastián estaba en ruinas por puro abandono.

▼  
Anónimo, *Altar de culto de Nuestro Padre Jesús Nazareno*, fotografía 1932.



La renovación y la ampliación de pasos, el cambio de imágenes y la normalización de la salida fueron en general los objetivos de las hermandades durante el periodo de la autarquía. En la década de los cuarenta fueron sustituidos los pasos de la virgen de las Angustias y el Cristo de la Columna, y en los cincuenta el Ecce Homo de la hermandad de la Esperanza, el Nazareno, el Cristo de la Humildad y Paciencia, y el Cristo de la Expiración.

El carmonense Antonio Eslavas talló una imagen de la virgen de las Angustias en 1941, otra en 1958 y Castillo Lastrucci una tercera en 1963. Eslavas también labró el Cristo del Descendimiento y las demás imágenes del misterio de la Quinta Angustia, salvo la virgen de las Lágrimas, entre 1943 y 1945, así como el misterio del Ecce Homo –hoy de la coronación de espinas– menos la figura central, en 1943, y el misterio de la Expiración a partir de 1947, menos san Juan. Otro imaginero carmonense, Francisco Buiza talló en 1953 la virgen de la Paciencia, titular de la hermandad de la Columna. Y el mairenero Antonio Gavira Alba ejecutó en 1959 las figuras de un judío y un soldado romano para la Humildad y Paciencia.

Pero este aumento y aparente enriquecimiento del conjunto de imágenes procesionales supuso, en realidad, un empobrecimiento histórico y estético, fruto del desconocimiento que los cofrades tenían del patrimonio heredado y el desprecio que sentían por pura ignorancia del arte contemporáneo.

La salida de las cofradías se consolidó paulatinamente y contó con la subvención y el acompañamiento gratuito de la banda de música municipal. El ayuntamiento en 1940 repartió 1.500 pesetas entre las cuatro hermandades que hicieron estación: Amargura, Quinta Angustia, Columna y Nuestro Padre. Y aproximadamente un diez por ciento más a cada una en 1943, en concreto, 2.500 pesetas a distribuir entre las mismas cuatro hermandades, más la Expiración y la Humildad y Paciencia. A esta gratificación unió el acompañamiento gratuito de la banda municipal de música a las cofradías que lo solicitaban. Lo que reavivó el asunto de la prelación y preferencia por los días de semana santa. La Quinta Angustia pasó voluntariamente al miércoles santo en 1948 para evitar la competencia de Nuestro Padre, y la Humildad y Paciencia se jugó a cara o cruz con la Columna y perdió el jueves, saliendo

el viernes por la mañana a partir de 1954 y comenzando, así, un vagabundeo horario que aún perdura.

Por una vía o por otra, todas las hermandades de penitencia ocuparán en la semana santa a principio de los sesenta los días que aún conservan: la Esperanza el domingo de ramos, la Amargura el lunes santo, la Expiración el martes, la Quinta Angustia, como va dicho, el miércoles, la Columna el jueves, y la Humildad y Paciencia el viernes, lo mismo que Nuestro Padre. El Santo Entierro saldrá por primera vez el sábado santo de 1975, pasando al viernes en 1984, donde permanece.

La hermandad de la Humildad y Paciencia se unió a las ánimas de san Pedro en 1958. Y para poder sobrevivir, las cuatro centurias de armados que superaron la guerra se unificaron en la Columna a fines de los cuarenta, desapareciendo la Humildad, la Esperanza y la Quinta Angustia. La banda resultante salió por última vez en 1959.

La Comisión de Cofradías de Carmona –transformada sucesivamente en Unión de Cofradías y en Consejo General de Hermandades y Cofradías– fue fundada el 20 de febrero de 1949 para controlar el comportamiento de las hermandades en el templo y en la calle, sobre todo en la calle. Organizó el pregón de semana santa a imagen y semejanza de Sevilla, pronunciado por primera vez en 1951, por el catedrático de derecho de la universidad hispalense Alfonso de Cossío, y se hizo cargo de la edición del programa de las cofradías a partir de 1953.

El desarrollismo de la década de los sesenta trajo en Carmona, sin embargo, la emigración en busca de trabajo, con la consiguiente merma de población. De los 28.216 habitantes de 1960 pasó a 24.378 en 1970, es decir, un 13'60% menos. Disminuyendo, lógicamente, los cofrades. En el ínterin, la renovación del concilio Vaticano II llegó –tímidamente– a la semana santa con las ordenanzas del cardenal Bueno Monreal de 1967, especialmente preocupadas por la música, el acompañamiento y la disciplina en las procesiones, haciendo hincapié en la piedad de los participantes. Este giro en la iglesia descolocó a los viejos cofrades y las hermandades decayeron. Además, el cambio de mentalidad en un sector de la juventud con el mayo francés, la reforma educativa y

la renovación clandestina de los partidos políticos en España lo apartó de ellas. Y hubo que inventar la juventud cofrade.

Luego vino el afán de independencia. La Quinta Angustia volvió a san Sebastián, a una capilla que levantó de nueva planta, el Santo Entierro aunque se fundó en san Pedro pasó pronto a santa Ana, donde abrió casa de hermandad, y la Expiración, la Amargura, la Columna y la Esperanza también abrieron casa propia. Todas seis, hermandades radicadas en iglesias prácticamente sin culto. Mientras que Nuestro Padre y la Humildad y Paciencia, establecidas en parroquias, mantuvieron las dependencias que tenían de antiguo.

Y paralelamente, la constitución de la asamblea de parlamentarios andaluces y las manifestaciones por Andalucía, la preautonomía y el pacto de Antequera, el referéndum del 28 de febrero, la redacción y la sanción del estatuto de Carmona por Juan Carlos I en Baqueira Beret a 30 de diciembre de 1981, en plena temporada de esquí. Creó un ambiente regionalista que devino entre otras cosas en la recuperación de tradiciones y costumbres populares, en un neofolklorismo que tuvo especial reflejo en la religiosidad popular, sobre todo en la semana santa.

Las hermandades revisaron las reglas, incluyendo el orden detallado de las cofradías. En realidad, un tema con variaciones: la Columna, por ejemplo, estableció en 1986 una procesión con ocho tramos de nazarenos, cinco de ellos en el cristo, encabezados por la cruz de guía, el guión de la juventud, el senatus, una bandera y el estandarte, seguidos de unas bocinas y la presidencia, los monaguillos, el paso de misterio y una banda de cornetas y tambores, y tres tramos en la virgen, marcados por el simpecado, otra bandera y el libro de reglas, a continuación la antepresidencia, otras bocinas, la presidencia, los monaguillos, el paso de palio y una banda de música. Sólo la Quinta Angustia en vez de banda lleva música de capilla en el cristo, Nuestro Padre en el cristo y en la virgen, y ambas hermandades tienen un tramo de penitentes con cruces, particularmente notable en esta última.

La afiliación crece, y los nazarenos también. La propia Columna pasó de casi trescientos hermanos a comienzos de los ochenta al doble a fines de los noventa, con un treinta por ciento

aproximadamente de hermanas, y los nazarenos aumentaron de unos cien a trescientos. Con un máximo en torno a 1992 –fecha de la exposición universal de Sevilla– que salieron en Carmona, curiosamente, 1.992 nazarenos, según la estimación más o menos redondeada de las hermandades de acuerdo con las papeletas de sitio emitidas, correspondiendo 260 a la Esperanza, 200 a la Amargura, 330 a la Expiración, 362 a la Quinta Angustia, 330 a la Columna, 210 a la Humildad y Paciencia, 190 a Nuestro Padre y 110 al Santo Entierro. Mientras que en 2005 estuvieron dispuesto para salir 1.784 cofrades, un 10'44% menos, pese a la participación abierta y decidida de las mujeres en las cofradías, aunque la lluvia lo impidió en parte.

En la actualidad, todas las cofradías salen anualmente salvo por inclemencias del tiempo o alguna causa mayor, como la prohibición eclesiástica por problemas internos del Santo Entierro en 1995 y 1996.

La semana santa de Carmona fue declarada por la Junta de Andalucía de interés turístico en 2000. Estando las hermandades empeñadas por enésima vez en la renovación de enseres, en especial de andas para los cristos: la Amargura las ha ejecutado recientemente y la Esperanza, Quinta Angustia, Humildad y Paciencia y Nuestro Padre las tienen en ejecución ahora mismo. Y la historia, como la vida, sigue.

#### BIBLIOGRAFÍA.

Este ensayo es el resultado de un plan de trabajo que partiendo de artículos breves de rigurosa investigación, experimentales en la forma y novedosos en el contenido, publicados sobre todo en los boletines de hermandades, hemos reunido y sistematizado temática o cronológicamente en artículos extensos, impresos en la revista –luego, boletín– del consejo de Carmona, y unificados, a su vez, en dos monografías, una editada, que trata de la edad moderna, por tanto, desde los orígenes hasta la ilustración, y otra, inédita, referida a la edad contemporánea, desde el romanticismo al tercer milenio. La primera resumida en un folleto que sirvió de programa de semana santa en 2000, y parte de la segunda, en otro de 2003.

Paralelamente, hemos dedicado dos monografías a hermandades concretas. Una a la Humildad y Paciencia, en colaboración con González Isidoro, y otra a la Columna. Y también hemos publicado fuentes documentales.

Artículos de base, artículos comprensivos, monografías y demás textos editados figuran en la relación que sigue, ordenada cronológicamente. A ellos puede acudir el lector interesado en conocer las fuentes primarias que empleamos para el acercamiento a nuestra semana santa.

#### Abreviaturas

- Angustias* = *Angustias. Boletín Informativo*  
*Cofradías* = *Boletín de las Cofradías de Sevilla. Órgano oficial del Consejo de HH. y CC. de Sevilla*  
*Columna* = *Hermandad de la Columna. Boletín informativo*  
*Consejo, boletín* = *Boletín del Consejo de Hermandades y Cofradías de Carmona*  
*Consejo, revista* = *Revista del Consejo de Hermandades y Cofradías de Carmona*  
*Ecce Homo* = *Ecce Homo. Boletín Informativo de la Hermandad de la Esperanza*  
*Humildad* = *Boletín Informativo. Humildad y Paciencia*  
*Nazareno* = *Boletín de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno*

*Las imágenes titulares de la cofradía carmonense de la Humildad y Paciencia: Contribución al estudio de la escultura sevillana del siglo dieciocho.*- Carmona, 1983. En colaboración con José González Isidoro.

“Arqueología cofradiera: El palio”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 1992, nº 1, pp. 9-11.

“Guía del archivo de la primitiva hermandad de los nazarenos de Carmona”.- *Nazareno* (Carmona) octubre de 1992, nº 2, pp. 14-15.

“Memoria de los libros y papeles de las cofradías”.- En: *25 aniversario de la constitución canónica de la Hermandad de la Virgen de Gracia, Patrona de Carmona, de carmonenses residentes en Catalunya.* Barcelona, 1992, pp. 59-68.

“Introducción a la regla de san Blas: Documento cofradiero de mil trescientos cincuenta y tres.- *Semana Santa* (Carmona) 1993, sp.

“Índice del archivo de la primitiva hermandad de los nazarenos de Carmona”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 1993, nº 3, pp. 16-17.

“Figuras extravagantes”.- *Nazareno* (Carmona) octubre de 1993, nº 4, pp. 12-13.

- “La firme, estable y valedera regla de san Blas”.- *Semana Santa* (Carmona) 1994, sp.
- “Camino del Gólgota”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 1994, nº 5, p. 13.
- “La regla devuelta”.- *Nazareno* (Carmona) octubre de 1994, nº 6, p. 10.
- “Hipótesis (primera entrega)”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 1995, nº 7, pp. 14-16.
- “Mil quinientos veintiuno”.- *Consejo, revista* (Carmona) cuaresma de 1995, sp. En colaboración de María José Baeza Gamero.
- “Hipótesis (segunda entrega)”.- *Nazareno* (Carmona) setiembre de 1995, nº 8, pp. 26-29.
- “Hipótesis (tercera entrega)”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 1996, nº 9, pp. 15-17.
- “Cofradías de legos”.- Cuaresma 1996. *Consejo, revista* (Carmona) cuaresma de 1996, sp.
- “Apunte cofradiero”.- *Columna* (Carmona) marzo de 1996, nº 11, sp.
- “Esclavitud de los siervos de María”.- *Nazareno* (Carmona) setiembre de 1996, nº 10, pp. 13-15.
- “Reglamentos impresos”.- *Consejo, revista* (Carmona) cuaresma de 1997, sp.
- “Mandas pías”.- *Columna* (Carmona) febrero de 1997, nº 12, sp.
- “Cofrades de tiempo atrás”.- *Nazareno* (Carmona) febrero de 1997, nº 11, pp. 19-20.
- “Reformare deformata”.- *Nazareno* (Carmona) setiembre de 1997, nº 12, pp. 12-22.
- “Centro de toda hermosura”.- *Cofradías* (Sevilla) diciembre de 1997, nº 466, año XXXVIII, pp. 48-49.
- Regla de la cofradía de los nazarenos, Carmona 1597* / Edición a cargo de ...- Carmona, 1997.

- “Seis de diez o sesenta por ciento”.- *Centenario Salesiano. Boletín Informativo*. Carmona, nº 2, enero de 1998, pp. 4-5.
- “Del antiguo al nuevo régimen”.- *Consejo, boletín* (Carmona) cuaresma de 1998, pp. 53-58.
- “De la Presentación a la Paciencia”.- *Cofradías* (Sevilla) marzo de 1998, nº 469, año XXXIX, pp. 59-61.
- “Las lágrimas de san Pedro”.- *Columna* (Carmona) marzo de 1998, nº 13, sp.
- “Capilla y cofradía de la Esperanza”.- *Ecce Homo* (Carmona) marzo de 1998, nº 6, sp.
- “De la antevíspera y el siglo uno”.- *Humildad* (Carmona) cuaresma de 1998, nº 1, sp.
- “Nuevos cofrades de tiempo atrás”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 1998, nº 13, pp. 17-18.
- Cofradías de Carmona. De los orígenes a la ilustración*.- Carmona, 1998.
- “Don Carlos, por la gracia de Dios... (Primera entrega)”.- *Nazareno* (Carmona) octubre de 1998, nº 14, pp. 8-13.
- “La Esperanza a fines del siglo dieciocho”.- *Ecce Homo* (Carmona) marzo de 1999, nº 7, pp. 51-53.
- “Don Carlos, por la gracia de Dios... (Segunda entrega)”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 1999, nº 15, pp. 9-14.
- “Historia breve de Columna y Paciencia”.- *Columna* (Carmona) marzo de 1999, nº 14, sp.
- “Alma Máter”.- *Humildad* (Carmona) cuaresma de 1999, nº 2, pp. 6-7.
- “Vuelta al absolutismo”.- *Consejo, boletín* (Carmona) cuaresma de 1999, pp. 37-44.
- Ordenada y veraz narración de los acontecimientos pasados y cosas memorables de la cofradía de la Columna y análisis estilístico de sus imágenes y enseres*.- Carmona, 1999.

- “Semana santa en Carmona durante la edad moderna”.- *Cofradías* (Sevilla) setiembre de 1999, n° 487, año XL, pp. 49-53. Reeditado con leves correcciones, en el folleto *Carmona. Semana santa 2000*.
- “Entre dos vírgenes”.- *Columna* (Carmona) marzo de 2000, n° 15, X aniversario 1990-2000, sp.
- “Don Carlos, por la gracia de Dios... (Tercera y última entrega)”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 2000, n° 16, pp. 18-25.
- “En virtud de decretos”.- *Humildad* (Carmona) cuaresma de 2000, n° 3, pp. 19-20.
- “Cuestión de antigüedad”.- *Ecce Homo* (Carmona) marzo de 2000, n° 8, pp. 53-55.
- “Los pobres de Jaldón”.- *Nazareno* (Carmona) octubre de 2000, n° 17, pp. 11-16.
- “Tiempos isabelinos: desamortización y supervivencia”.- *Consejo, boletín* (Carmona) cuaresma de 2001, pp. 21-33.
- “Jesús en la Columna”.- *Columna* (Carmona) marzo de 2001, n° 16, XI aniversario, encarte.
- “La Columna de Bonsor”.- *Columna* (Carmona) marzo de 2001, n° 16, XI aniversario, sp.
- “El reglamento de 1897”.- *Ecce Homo* (Carmona) marzo de 2001, n° 9, pp. 54-57.
- “A mitad del siglo diecinueve”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 2001, n° 18, pp. 22-26.
- “De Burgos”.- *Humildad* (Carmona) cuaresma de 2001, n° 4, sp.
- “Ad perpetuam rei memoriam / 1”.- *Nazareno* (Carmona) octubre de 2001, n° 19, pp. 22-25.
- “La gloriosa y la restauración”.- *Consejo, boletín* (Carmona) cuaresma de 2002, pp. 31-40.
- “Del imaginero Manuel García de Santiago”.- *Columna* (Carmona) febrero de 2002, n° 17, XII aniversario, sp. En colaboración con Antonio García Baeza.

- “Seis de agosto y patronato”.- *Ecce Homo* (Carmona) febrero de 2002, nº 10, pp. 4-43.
- “Ad perpetuam rei memoriam / 2”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 2002, nº 20, pp. 24-27.
- “Archivo y documentos de ánimas”.- *Humildad*. (Carmona) cuaresma de 2002, nº 5, pp. 33-36.
- “Ad perpetuam rei memoriam / y 3”.- *Nazareno* (Carmona) octubre de 2002, nº 21, pp. 17-21.
- “Cofradía de Santa María de Araceli (vulgo, de las Angustias)”.- *Angustias* (Carmona) marzo de 2003, año XXVI, 3ª época, pp. 33-38.
- “Medio milenio cargando con imágenes”.- *Consejo, boletín* (Carmona) cuaresma de 2003, pp. 89-101.
- “La Regla de 1566”.- *Ecce Homo* (Carmona) marzo de 2003, nº 11, pp. 37-41.
- “Del retablista Manuel García de Santiago”.- *Columna* (Carmona) marzo de 2003, nº 18, 50 Aniversario de la hechura de la Imagen de María Santísima de la Paciencia, 1953-2003. (Francisco Buiza), sp. En colaboración con Antonio García Baeza.
- “Medio siglo de altibajos / 1. Historia”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 2003, nº 22, pp. 16-18.
- “Así que pasen veinte años”.- *Humildad* (Carmona) cuaresma de 2003, nº 6, pp. 14-18.
- “Carmona semana santa del ochocientos”.- en el folleto *Carmona. Semana santa 2003*.
- “De Bracamonte a Caraballo (siglo uno)”.- *Angustias* (Carmona) marzo de 2004, año XXVII, 3ª época, pp. 37-44.
- “Las reglas de 1818”.- *Ecce Homo* (Carmona) marzo de 2004, nº 12, pp. 47-55.
- “Medio siglo de altibajos / 2. Economía”.- *Nazareno* (Carmona) marzo de 2004, nº 23, pp. 27-28.
- “En el primer tercio del veinte”.- *Consejo, boletín* (Carmona) cuaresma de 2004, pp. 65-78.

“Descendimiento y Lamentación (siglo dos)”.- *Angustias* (Carmona) febrero de 2005, año XXVIII, 3ª época, pp. 41-47.

“De la república a la dictadura”.- *Consejo, boletín* (Carmona) cuaresma de 2005, pp. 77-89.